

Entrevista a **Franco Lo Piparo** por **Jorge del Palacio**

“Antonio Gramsci, más allá del mito”

Franco Lo Piparo (Bagheria, Sicilia, 1946) es profesor de Filosofía del Lenguaje en la Universidad de Palermo. Su obra “I due carceri di Gramsci” le valió el prestigioso premio Viareggio en 2012 y le consagró como uno de los máximos especialistas en la vida y obra de Antonio Gramsci. Sus tesis, críticas con el mito creado por el comunismo italiano, han contribuido a renovar el debate sobre Gramsci y, sobre todo, a recuperar la historia real de un intelectual atrapado entre el fascismo y el comunismo de entreguerras.

FRANCO LO PIPARO

Profesor de Filosofía del Lenguaje.
Universidad de Palermo

JORGE DEL PALACIO

Profesor de Ciencia Política
en la Universidad Carlos III de Madrid
y en la Pontificia de Comillas/ICADE.

La figura del político y filósofo sardo Antonio Gramsci brilla con luz propia en el altar de los mártires del comunismo. El proceso de canonización de Gramsci comenzó el día 30 de abril de 1944 gracias a un artículo publicado por Palmiro Togliatti en el periódico *L'Unità* a su vuelta del exilio en la URSS. Dicho artículo instituye la versión oficial sobre la vida de Gramsci después de su entrada en prisión. Según la vulgata del PCI, Gramsci fue encarcelado por el régimen fas-



cista y falleció en prisión, mientras que la existencia de los famosos *Quaderni*, el acervo de su pensamiento político, se los debemos al valor de su cuñada Tania, quien pudo robarlos aprovechando la conmoción y el desorden que se produjeron en la celda a su muerte.

Nadie puede negar a estas alturas que Gramsci fue enviado a la cárcel por el régimen de Mussolini violando la inmunidad parlamentaria de la que gozaba como diputado. Como tampoco puede negarse que sus años en prisión no hicieron sino agravar su frágil y quebradiza salud. Ahora bien, ¿y si, a partir de aquí, la historia de su vida y el destino de su obra no se ajustasen al relato de Togliatti? Lo cierto es que a partir de esos datos básicos el mito gramsciano resiste mal la confrontación con la realidad. Pues Gramsci no murió en la cárcel, sino en la exclusiva clínica Quisisana de Roma, en 1937, disfrutando de libertad condicional desde octubre de 1934. Y los *Quaderni* estuvieron siempre con él, al punto que fueron desarrollados, continuados y reescritos fuera de prisión. Eso sí, con cada vez menos interés por la política y más, en cambio, por la gramática.

Uno de los principales responsables de que conozcamos nuevos datos sobre la vida y obra de Gramsci es Franco Lo Piparo, profesor de Filosofía del Lenguaje en la Universidad de Palermo, quien vive embarcado en una cruzada personal para rescatar al pensador sardo del mito creado por el mundo comunista. En un sonado artículo publicado en mayo de 2016 en las pági-

Gramsci vivió presó en dos cárceles, una física, la fascista, y otra ideológica, la comunista. Los *Quaderni* existen gracias a Mussolini y Togliatti

nas de *Il Corriere della Sera*, el profesor Lo Piparo reclamaba al mundo académico un ejercicio de madurez para revisar sin prejuicios ideológicos la vida y obra de Antonio Gramsci, uno de los episodios fundamentales de la historia contemporánea de Italia.

La tesis que el profesor Lo Piparo sostiene sobre Gramsci queda clara en el elocuente título de su obra *I due carceri di Gramsci. La prigione fascista e il laberinto comunista* (Donzelli, 2012). Obra que mereció el prestigioso premio Viareggio. Aunque no se trata de su único libro sobre Gramsci, pues le siguieron *L'enigma del Quaderno. La caccia ai manoscritti dopo la morte di Gramsci* (Donzelli, 2013) —que provocó la creación de una comisión de investigación en la Fondazione Gramsci para verificar posibles anomalías en la catalogación de los cuadernos— y *Il professor Gramsci e Wittgenstein. Il linguaggio e il potere* (Donzelli, 2014), sí se trata de la obra que mayor visibilidad ha dado a su empeño por rescatar a Gramsci de la vulgata comunista. Se trata de un fascinante libro que evita un ejercicio de historiografía maniquea dibujando unos personajes con luces y sombras que tratan de sobrevivir a un tiempo histórico marcado por las paradojas y contradicciones de la Europa totalitaria de los años treinta. Así, Lo Piparo sostiene que Gramsci vivió preso en dos cárceles, una física, la fascista, y otra ideológica, la comunista. Lo que no es óbice para que afirme, no sin escándalo para muchos, que si hoy los *Quaderni* existen es gracias tanto a Benito Mussolini como a Palmiro Togliatti.

La obra de Lo Piparo muestra a un Mussolini carcelero que, al mismo tiempo, atiende las peticiones de comodidades y materiales de estudio de Antonio Gramsci. No es de extrañar que ambos se conociesen de su época socialista

en el periódico *Avanti*. A pesar de ello llama la atención leer a Gramsci pidiendo a Mussolini, directamente, literatura como la obra completa de Marx y Engels. ¿Cultivó *Il Duce* indirectamente la heterodoxia de Gramsci? También muestra a un Togliatti complejo, atrapado en un juego de dobles lealtades, que aparece ante los ojos de Gramsci como un traidor a quien teme confiar su obra, pero que, de forma indirecta, al ocultar su heterodoxia ante la URSS, consigue salvar su obra para el futuro. ¿Actuó Togliatti por interés propio o para proteger a su compañero? ¿Por qué, en definitiva, Gramsci desconfiaba profundamente de todo su entorno?

En su obra el profesor Franco Lo Piparo nos ofrece un Antonio Gramsci humano, complejo y atormentado. En proceso de abandonar el comunismo de raíz marxista-leninista para abrazar el socialismo de base liberal de su juventud, al tiempo que preocupado por las consecuencias que su viraje tendría para su familia. Se trata de una tesis sugerente que lleva a nuestro autor a afirmar que los *Quaderni* funcionaron como "caballo de Troya" de principios liberales para la izquierda italiana. Pero también se trata de una tesis arriesgada, que desafía la interpretación clásica de todo el aparato conceptual gramsciano, empezando por la idea



Franco Lo Piparo

Lo Piparo ofrece un Gramsci complejo y atormentado en proceso de abandonar el comunismo de raíz marxista-leninista para abrazar el socialismo de base liberal

misma de hegemonía y su relación con la democracia y el pluralismo, hasta llegar al papel del partido-príncipe.

En todo caso, el retrato que el profesor Lo Piparo ofrece de la trayectoria vital e intelectual de Antonio Gramsci da buena muestra de la tragedia personal a la que el filósofo sardo se vio abocado desde el mismo momento en que comenzó a poner en duda el sentido de su pertenencia al mundo político y teórico del comunismo. Pues este paso le llevó a quedar atrapado, sin remedio, entre el fascismo y el comunismo. Como dijera el mismo Antonio Gramsci en una carta de 1933 que recupera Lo Piparo, y que Togliatti, no por casualidad, dejó fuera de la primera edición de sus *Lettere*: "A veces he pensado que toda mi vida ha sido un gran (grande para mí) error, una gran equivocación". En definitiva, una historia de tintes kafkianos que, como el propio Lo Piparo afirma, aún espera a su último narrador.

P.- En su obra usted habla de las "dos cárceles" de Gramsci: la prisión fascista y el laberinto comunista. ¿Hasta qué punto cree usted que Gramsci consideró su pertenencia al Partido Comunista Italiano y la III Internacional como otro tipo de prisión?

R.- Debemos asumir, como punto de partida, un hecho que debería ser obvio pero que, parece, no lo es tanto: Antonio Gramsci es el único pensador del mundo comunista de los años treinta que todavía es leído hoy para reconstruir las bases de un presunto e hipotético comunismo no totalitario. En los años soviéticos, el comunismo era totalitario o no era comunismo. Mientras que un comunismo de tendencia liberal era llamado socialismo o, más comúnmente, socialdemocracia. Y esta simple constatación hace incompatible el

pensamiento gramsciano con el comunismo de los años treinta-cincuenta. ¿Sabe usted que la palabra “comunismo” no aparece nunca en los *Quaderni*? ¿Efecto de la censura? No lo creo, desde el momento en que la mitad de los *Quaderni* fueron escritos fuera de la cárcel.

Una constatación más: si el Gramsci de los años del fascismo hubiese conseguido refugiarse en Francia y publicar allí los *Quaderni* le hubiese esperado la expulsión del partido. Fíjese, no es casualidad que los *Quaderni* no fueran traducidos nunca en la Rusia soviética.

P.- ¿En qué modo se desarrolla la relación de Gramsci con Togliatti, personaje clave para entender el comunismo italiano? ¿Por qué, según usted, Gramsci temía que sus manuscritos terminasen en manos de Togliatti?

R.- Togliatti y Gramsci fueron amigos de juventud desde los años universitarios en Turín y no tuvieron grandes divergencias de opinión hasta octubre de 1926. La diferencia, jamás superada, surge cuando Gramsci, ya en calidad de secretario del Partido Comunista Italiano, quiere hacer llegar al *Comintern*, a través de Togliatti, una crítica al modo en que Stalin estaba tratando a la oposición interna. Togliatti se negó a presentar la carta y desde entonces Gramsci rompe definitivamente con Palmiro Togliatti. Tanto es así que durante su detención Gramsci está convencido de que Togliatti sabotó sus tentativas

Gramsci es el único pensador del mundo comunista de los treinta que todavía es leído hoy para reconstruir las bases de un presunto e hipotético comunismo no totalitario

de salir de la cárcel. En un contexto psicológico así, es más que comprensible el temor gramsciano a que sus escritos terminasen en manos de su exámito Palmiro.

P.- ¿Qué rol juega Togliatti en la elaboración de la vulgata del PCI sobre la vida y prisión de Gramsci? ¿Qué tipo de falsificaciones se le pueden atribuir?

R.- La historia política de Palmiro Togliatti es compleja y no es lineal. Los comportamientos políticos del Togliatti soviético se encuentran, sin duda, alineados con los de Stalin. Quizás no estaba de acuerdo del todo con las prácticas estalinistas, pero no puede negarse que fue parte orgánica de lo que llamamos estalinismo. Y, a partir de aquí, es necesario decir que Togliatti hizo de todo. Construyó, incluso, un falso Gramsci estalinista para evitar su salida del mundo político-cultural del comunismo. Se trata, sin duda, de una historia llena de paradojas.

Tras la caída del fascismo, Togliatti retorna a Italia y aprende de Stalin que después de los acuerdos de Yalta no podía instaurarse el comunismo en su país. Togliatti, que era un político inteligente y con un gran capacidad de adaptación a las situaciones nuevas, entiende que los *Quaderni* gramscianos, no publicables en la Unión Soviética, constituyen una potentísima arma cultural para dotar de legitimidad a lo que sería llamada la “vía italiana al socialismo”. Dicho en otras palabras: para hacer una política reformista y socialdemócrata mientras se seguía declarando la fe comunista.

P.- La cultura antifascista ha promocionado una imagen de Gramsci como mártir del fascismo, muerto en la cárcel por sus ideales. Sin embargo, en sus libros cuenta que

Gramsci muere fuera de la cárcel y que en la prisión fascista gozó, incluso, de algunos privilegios y comodidades. Nos dice que escribía directamente a Mussolini para pedirle libros –por ejemplo, obras de Marx, Engels y Trotski– y material de escritura. ¿Cómo puede explicarse la relación entre Gramsci y el régimen fascista?

R.- La relación de Gramsci con el fascismo constituye todavía un capítulo de la historia que está por aclarar. Creo que nos faltan documentos importantes. Pero no pierdo la esperanza de que antes o después salgan a la luz. Sin embargo, sí podemos establecer dos cuestiones con firmeza.

Primero. Gramsci fue arrestado contra la inmunidad parlamentaria de la que gozaba, eso es cierto, pero también en un momento en el que no era aceptado en absoluto por el ala soviética de su partido. Ya he mencionado el disenso, jamás resuelto, con el Togliatti estalinista menos de un mes antes de ser arrestado. Para muchos, y no solo para los fascistas, resultó cómodo tener en la cárcel a un comunista inconformista y librepensador como Antonio Gramsci.

Segundo. Mussolini era un admirador de la inteligencia y de la cultura de Gramsci. En una intervención ante la Cámara de los Diputados en diciembre de 1921 lo describió en los términos que siguen: “un sardo jorobado y profesor de economía y filosofía, con un cerebro indudable-

Si el Gramsci de los años del fascismo hubiese conseguido refugiarse en Francia y publicar allí los *Quaderni* le hubiese esperado la expulsión del partido

mente potente”. Paradójicamente le ayudó en varios modos a cultivar tanto en la cárcel como en las clínicas sus estudios. Son hechos bien documentados.

P.- ¿Por qué el régimen fascista creó, según su opinión, una red de protección en torno a Gramsci? ¿Tenía alguna finalidad la “protección” que Mussolini brindó al secretario del PCI?

R.- No resulta fácil responder a la pregunta. A los hechos incontrovertibles antes referidos se podrían añadir otros dos, también fuera de toda disputa. Primero, los años treinta son los años del máximo consenso en torno al fascismo y ya se sabe de la sensibilidad de Gramsci ante la cuestión del consenso. Segundo, en los *Quaderni* el fascismo viene presentado como ejemplo de “revolución pasiva” y el concepto no tiene una acepción negativa en el léxico gramsciano. En el *Quaderni* número 10, se hace referencia a la tesis discutida en la revista *Selvaggio* (01/05/1932) sobre el fascismo “como (...) una forma de comunismo civil” y como formación política que “y, en su íntima y universal significación, es un comunismo libre”. Aunque existe una anotación refiriéndose al “lenguaje indigesto de filósofo” del autor, Gramsci no siente la necesidad de dedicar a dichas definiciones una nota crítica.

P.- Teniendo en cuenta los hechos, tales como la evolución teórica de Gramsci y la degradación de su relación con el partido y la URSS, ¿la cárcel se convirtió, paradójicamente, en un lugar seguro y fructífero para él?

R.- La historia, si es observada sin anteojeras ideológicas, siempre depara sorpresas. Concluí mi libro *I due carceri di Gramsci* con una observación paradójica: los *Quaderni* existen gracias a Mussolini y Togliatti. Soy

consciente de que la afirmación puede molestar, pero es así como sucedieron las cosas.

P.- En su obra *L'enigma del Quaderno* usted teoriza la desaparición de uno de los cuadernos que hoy faltaría en la edición oficial.

R.- He sido muy criticado, y continúo siéndolo, por mi hipótesis de la ausencia de un *Quaderni*. Pero hasta ahora nadie se ha preocupado de desmotar los indicios filológicos que me han llevado a presentar dicha hipótesis. Confío en que, antes o después, saldrá a la luz algún documento que pueda dirimir la cuestión en un sentido u otro. Lo que sí puedo constatar, de momento, es que a partir de mis investigaciones los estudiosos de Gramsci se han visto obligados a lidiar con la materialidad de los *Quaderni*.

P.- Usted sostiene que el pensamiento político de Gramsci sufre una evolución hacia una forma de “comunismo liberal”. ¿Considera, como lo hiciera Benedetto Croce tras leer los *Quaderni*, que Gramsci se alejó claramente del marxismo-leninismo?

R.- Sería más correcto decir que el Gramsci de los *Quaderni* no se alejó del marxismo-leninismo, sino que volvió, después de un breve paréntesis, a su juvenil matriz croceana y gobettiana. La etapa marxista, o filomarxista, de Gramsci data de los años que van de 1919 a 1926. Antes de 1919, Gramsci fue un prometedor estudiante socialista que quería emprender carrera universitaria como lingüista. Sus referencias cul-

Gramsci rompe con Togliatti cuando este se niega a hacer llegar al Comintern una crítica al modo en el que Stalin estaba tratando a la oposición interna

turales eran Croce, Gentile, Bergson y Ascoli. Todavía en 1918 saludaba la revolución soviética como revolución contra *El Capital* de Marx. Mientras que en la cárcel, a partir de 1926, reflexiona sobre las razones de la debilidad de Italia como Estado-nación-pueblo con instrumentos teóricos que tienen poco que ver con Marx y nada con Lenin.

P.- Quisiera profundizar en este tema. Usted ha definido los *Quaderni* como un “caballo de Troya” del liberalismo. Entonces, ¿cómo puede interpretarse la noción de “hegemonía”, que en su obra defiende como el fruto maduro de la reflexión política gramsciana, desde un punto de liberal?

Los escritos gramscianos, antes y después de la cárcel, están llenos de valoraciones positivas sobre el liberalismo como doctrina filosófica. Cuando en 1947 Togliatti dio a leer al crítico literario croceano Luigi Russo los manuscritos de los *Quaderni* su reacción inmediata fue: “Su pensamiento se orienta hacia lo que podríamos llamar un comunismo liberal, es decir, un comunismo no autoritario y no policiaco”.

En cuanto al concepto de hegemonía, me limito a citar la definición del *Quaderno* n° 6: “La hegemonía presupone una cierta colaboración, es decir, un consenso activo y voluntario (libre), es decir, un *régimen liberal-democrático*”. Hay un pasaje, nunca suficientemente valorado, del *Quaderno* n° 1 (citado también en el *Quaderno* n° 16) en el que, en nombre de la división de poderes *alla* Montesquieu, se defienden los procedimientos judiciales en los que “el imputado no jura y le es reconocido el derecho de no responder, de ser reticente e incluso de mentir”, al contrario de lo que ocurre en “muchos países” que vuelven “a los viejos

métodos de instrucción e incluso a la tortura". La referencia a los tribunales soviéticos que practicaban la confesión forzada como prueba de cargo del imputado me parece clara. La nota continúa como sigue: los procedimientos garantistas precisan "un reforzamiento de la tendencia a la división de los poderes y la independencia de la magistratura".

Hete aquí el extraordinario juego de prestidigitador de Palmiro Togliatti: estas declaraciones de inspiración liberal se encuentran en la Biblia de un autor presentado como comunista o incluso, hasta el 1956, como un marxista-leninista-estalinista. Este hecho ha permitido a muchos comunistas una suerte de paradójica iniciación a los principios del liberalismo clásico. En este sentido, la definición de los *Quaderni* como caballo de Troya del liberalismo quiere representar, de manera icástica, esta situación de naturaleza paradójica: los *Quaderni* son uno de los pilares de la llamada vía italiana al socialismo.

P.- En su libro *I due carceri di Gramsci* usted defiende este alejamiento de Gramsci del comunismo mostrando a los lectores cómo el filósofo sardo reescribió pasajes importantes de los *Quaderni*. Me refiero a los pasajes en los que el concepto "clase" se sustituye por el de "grupo social" o "grupo dominante". Se trata de un hecho interesante en tanto que el significado de las palabras, como sabemos, tiene una importancia central en el pensamiento político.

Sin Gramsci y la sabia utilización que de su obra hizo Togliatti no habría existido el PCI como lo hemos conocido. Y la historia de Italia habría sido distinta

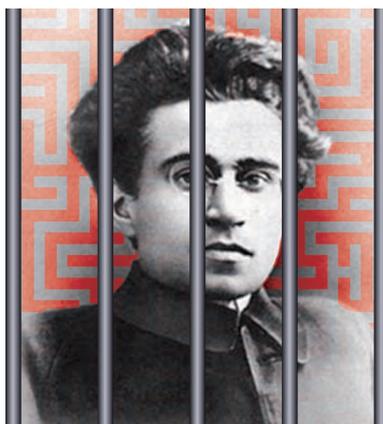
Según usted, ¿cuándo, cómo y por qué se produce esta reescritura?

¿Por qué Gramsci siente la necesidad de reescribir los *Quaderni* ya escritos? Los motivos son, al menos, dos. En primer lugar, Gramsci pensaba en sus apuntes como en un libro a publicar: no se reescribe un diario, cuya función es registrar lo que ocurre o lo que se piensa en un momento dado. En segundo lugar, reescribir es indicio de repensar o de cambiar, por pequeña o grande que sea la mutación, un punto de vista.

La reescritura de esos pasajes coincide en el tiempo con la crisis documentada en la carta "esópica" del 27 de febrero de 1933, que analizo a fondo en *I due carceri*, y en la que Gramsci afirma que toda su vida ha sido "un gran (grande para mí) error, una equivocación". Se realizó, casi en su totalidad, fuera de la cárcel, cuando, encontrándose en las clínicas, el control de la censura se convierte en más laxo o inexistente. El hecho de que la sustitución de "clase" por "grupo social" ocurra en los *Quaderni* reescritos en el periodo de las clínicas, deja sin base fundada la explicación que ve en la introducción del concepto "grupo social" la presencia de la censura. Y nos pone sobre la pista de la evolución, hacia una configuración cada vez menos marxista, de la filosofía gramsciana.

P.- Siguiendo su razonamiento, parece evidente que la evolución del pensamiento de Gramsci hacia un comunismo de corte liberal tras el advenimiento del estalinismo se convirtió en un problema para Togliatti y el mismo PCI. ¿Hasta qué punto puede afirmarse esta idea?

R.- Togliatti hizo una operación genial: siguiendo las indicaciones de Stalin de no



promover ninguna revolución comunista en Italia utilizó, con extraordinaria astucia política, el Gramsci “comunista” para justificar y apuntalar culturalmente una política que era, sustancialmente, reformista y socialdemócrata. Y esto pudo hacerse porque, y es necesario no olvidarlo, los *Quaderni* explican las razones históricas y teóricas del reformismo y no de la revolución. Al contrario de lo que sostienen muchos gramscianos revolucionarios e imaginativos.

P.- ¿Cuál fue el rol que jugó la obra de Gramsci en la cultura y la política italiana de posguerra? ¿Hasta qué punto, opina usted, podría decirse que las reflexiones gramscianas sobre la historia de Italia contenidas en las *Lettere* y los *Quaderni* fueron utilizados por el PCI para atribuir raíces nacionales a un partido que estaba estrechamente ligado a la URSS?

R.- Sin Gramsci y la sabia utilización que de su obra hizo Togliatti no habría existido el Partido Comunista Italiano como lo hemos conocido. Y la historia de Italia habría sido dis-

tinta. Gramsci, presentado por Togliatti como estalinista antes de 1956 y como marxista-leninista después, permitió la formación de toda una nueva clase política e intelectual en la posguerra. Al margen de los elogios rituales al comunismo realizado –que resultaban, por razones obvias, cada vez menos convincentes–, esta generación comunista se concentró en las reformas posibles en una Italia que estaba insertada en un contexto liberal-capitalista.

P.- Sus libros sobre Gramsci pueden considerarse un desafío al mito que la cultura antifascista italiana de posguerra ha creado sobre la vida y el pensamiento de Gramsci. ¿Cómo han sido recibidas sus ideas en el mundo político y académico italiano?

R.- Ha ocurrido lo que normalmente ocurre en estos casos: muchas críticas, también ásperas, y algunos reconocimientos como el premio Viareggio 2012. Lo importante es haber contribuido a terminar con el monopolio que un grupo de clérigos sedicentes gramscianos ejercía sobre el interés por Antonio Gramsci. Necesitamos una reconstrucción de la historia, humana, cultural y política de Gramsci que no sea mitológica. Se trata de un episodio fundamental. Y un trabajo de exhumación al cual se dedican historiadores de gran valía. ■

BIBLIOGRAFÍA

Lo Piparo, F., *I due carceri di Gramsci. La prigione fascista e il laberinto comunista*, Roma, Donzelli, 2012.

Lo Piparo, F., *L'enigma del Quaderno. La caccia ai manoscritti dopo la morte di Gramsci*, Roma, Donzelli, 2013.

* Traducción de Jorge del Palacio

PALABRAS CLAVE

Gramsci • Comunismo • Liberalismo • Togliatti • Mussolini